



2 400 40 



EL BURLADOR DE SEVILLA, Y CONVIDADO DE PIEDRA.

PRIMERA PARTE.

R Esuene el métrico acento,
y vuele de uno á otro Polo,
en las plumas de la fama,
el caso mas portentoso,
la maravilla mas grande,
y suceso mas pasmoso,
que se guarda en los Anales;
y para hacerlo notorio,
no presume mi ignorancia
remontarse al suntroso
bello monte del Parnaso
para implorar el socorro
de aquella sábia influencia,
dulce ficcion de los doctos:
solo proclama, y aspira
mi discurso temeroso
á aquel numen infinito,
sacro, excelso, y poderoso;
cuya luz inaccesible
desterrará el tenebroso
nublado, que se interpone
de temores, y de asombros
á mi triste pensamiento,

de un mal escrito medroso.
Mas, pues, me hallo en empeño
tan arduo, y dificultoso,
siguiendo el rumbo divino
desde el mar, donde zozobro,
de la celestial Princesa,
Norte de afectos dudosos,
para lograr su obediencia
ha de sacarme del golfo:
tire mi pluma las líneas,
y admire todo curioso
asunto tan nunca oído,
atencion, que el rasgo rompo.
En la grandiosa, y excelsa
Sevilla, lucido emporio,
de las mas nobles Ciudades
de España, blason famoso,
de lealtad claro espejo,
pues en quanto el sacro Apolo
con la circular taréa
devana los copos de oro,
no registra otro mas noble
desde lo alto de su sólio.

En esta Corte suprema,
de virtud, y nobleza heroyca,
un principal Caballero
vivía en union gustosa
de una muy hermosa Dama,
su igual en lustre, y decoro;
dióle de su matrimonio,
á Don Diego de Tenorio,
el Cielo un hermoso infante,
y en el Bautismo dichoso,
que adquirió, la gracia añade
mas duplicado soborno
en las gracias que le esmaltan,
pues fue Juan su nombre propio.
Crióse en aquel descanso,
y politica, que solo
sabe practicar el noble
con sus hijos amoroso:
creció su belleza, y gala
con un genio caprichoso,
que odiado de sus parciales
siempre gustaba andar solo;
entregado á pasatiempos,
al estudio virtuoso
siempre le dió negaciones
altivo, barbaro, y loco.
Llegó á tocar los umbrales
de la juventud brioso,
y conlibertad, y gala,
habiendo puesto los ojos
en una ilustre Doncella,
tuvo traza, y halló modo
de entrar en su noble alvergue,
donde atrevido, imperioso,
logró aleve con la fuerza,
quanto perdió en lo engañoso.
Dexó aquella rosa ajada,
y ultrajado aquel pimpollo,
haciendo burla, y donayre
de un lance tan afrentoso.
Por cuyo motivo el padre,
ostentandose piadoso,
determinó el ausentarle.

landolé pronto socorro
y lo remite á su hermano
á Napoles, donde honroso
por Embaxador estába
del Rey de Castilla heroyco.
Recibióle el noble tio
con afecto cariñoso,
y Don Juan en este tiempo,
ingrato, y presuntuoso,
se enamoró de Isabela
la Duquesa, que en el propio
quarto de la Reyna estaba
por Dama de honor lustroso.
Esta Señora vencida
del que pretendia esposo,
que era un Grande de aquel Rey,
dispusieron amorosos (no,
verse una noche en secreto;
mas como el amor vicioso
todo es cuidado, y desvelo,
alcanzó Don Juan Tenorio
á saber de una erriada
el concierto, é industrioso,
disfrazando su persona,
acudió al puesto muy pronto:
de forma, que la Duquesa,
con recatado alborozo,
pensando que era su amante,
entre apreciables coloquios
le dió las llaves del alma,
para que el ladron famoso,
de su heroyca honestidad,
robasse el casto tesoro;
y en medio de aquellas dichas,
que promete el amor loco,
dixo Madama Isabela:
Dulce bien, amado esposo,
voy por una luz, que quiero,
pues tanta fortuna logro,
mirarte dueño de un alma,
que eres tú su dueño solo;
y aunque Don Juan pretendia,
con halagos cauteloso,

el detenerla, fue en vano;
y atendiendo al alevoso,
con la luz del desengaño
dió voces su honor heroyco.
Alborotóse el Palacio,
salió el Rey al alboroto,
sin que el torpe delinquento
de peligro tan notorio
se pudiese redimir,
y echando el rebozo al rostro,
intentaba defenderse:
llegó Don Pedro Tenorio
á este tiempo, á quien el Rey
encargó deste negocio;
y á la Guardia juntamente,
si se resiste brioso,
le den al punto la muerte;
y á la Dama riguroso,
que en la Torre de Palacio
la aseguren con decoro,
hasta averiguar, si quiere,
ó puede el hado alevoso
mejorarse en la desdicha,
que ultrajó honor tan costoso.
Apenas se ausentó el Rey
quió Don Juan el embozo,
y á las plantas de Don Pedro
se arrodilló afectuoso,
que importa mucho una vida,
y de una honra el destrozo;
y el prudente Embaxador,
siendole su sangre apoyo,
lo escapó por un balcon,
y al Rey persuade de modo,
que imaginandole muerto,
cesó la saña, y enojo.
Dexemos en el Palacio
de Napoles sunuoso
á la Duquesa Isabel,
anegada en sus sollozos;
y á Don Pedro, que al momento
despachó á Castilla un propio,
dando cuenta del fracaso

lamentable, y lastimoso
donde dió parte á Don Diego,
que Don Juan en tiempo corto
á valerse de su amparo
irá á Sevilla animoso.
Y vamos al Burlador
atrevido, y mentiroso,
que habiendo sido su asilo,
su remedio, y su socorro
una embarcacion pequeña,
que andaba en el mar á corso,
se levantó una borrasca,
é impensado terremoto,
que ya el misero baxel,
dando de uno en otro escollo,
de salvar la triste vida
desconfiaba el Piloto.
En este conflicto el Joven
al mar se arrojó furioso,
por mirar cerca la orilla,
freno del salobre monstruo;
siguiendole un leal criado
en la náutica famoso,
que viendo á su amo yá
en los ultimos ahogos,
hecho racional Delfin
le escapó sobre sus hombros;
y en la amable arena apenas
puso sus pies alevosos,
quando á una bella Zagala,
que habitaba los contornos
de aquella vecina playa,
hermosa, y discreta en todo,
(cuyo nombre era Tisbéa)
la solicitó engañoso,
diciendo, que pretendia
quedarse en el arenoso
terreno, y ser pescador,
por gozar sus bellos ojos.
Rendida al fin la doncella
de imaginados antojos,
que el ser principal persona
le persuadia amoroso;

baxo de la fé; y palabra
de su trato mentiroso,
se rindió á sus persuasiones;
pero Don Juan de Tenorio,
íngrato, falso, y aleve,
inconstante, y alevoso,
no contento con quitarle
su honra, qual fiero monstruo,
le pegó fuego á su alvergue,
y con grande desahogo
tomó dos postas ligero,
sin temer el justo enojo
del Cielo, á tan graves culpas,
y delitos espantosos.
La triste infeliz doncella
quedó llorando el malogro
de su hermosa juventud.
Escapando el engañoso
de los riesgos de la Italia
llegó al fin donde el piadoso
pecho de su noble padre,
para enmendar tanto oprobio,
con que ajaba su nobleza
sensual, y escandaloso,
por refrenar la inquietud
de su genio belicoso,

y mudable condicion,
hizo el concierto dichoso
de casarle, porque el Rey,
hizo en esta parte todo,
pidiendole á Don Gonzalo
de Ulloa, heroe famoso,
la belleza de Doña Ana
su hija, milagro hermoso
de la gran naturaleza,
el qual la ofreció gustoso,
ignorando el mal empleo,
que lograba con Tenorio.
Dexemos en este estado
el tratado desposorio,
que en el segundo Romance
se dirá el fin lastimoso,
que tuvo este Caballero,
porque trató sin decoro
el honor de las mugeres,
y atrevido, y jactancioso
las burlaba, y ofendía
con obras, palabras, y ódios.
Y ahora humilde suplico
á mi discreto Auditorio,
que me perdonen las faltas
de estilo conceptuoso.

F I N.

Con licencia : En Madrid : Se hallará en la Imprenta y Librería
de Andres de Sotos, calle de Bordadores, frente
de San Ginés.



EL CONVIDADO DE PIEDRA.

SEGUNDA PARTE.

YA vuelve el turbado pulso
á tocar la lira ronca,
y en desentonado acento
quiero dar fin á la historia
del falso Don Juan Tenorio,
porque doblada la hoja
al fin de la primer parte
en la traycion engañosa,
que armó en el pecho sencillo
de la incãuta Pescadora,
digo la infeliz Tysbéa,
á quien burló como á todas,
baxo de la fé, y palabra
de casamiento traydora,
y dexandola afrentada
tomó para España postas,
en ocasion que en Castilla
con Don Gonzalo de Ulloa
trató el Rey el casamiento
con Don Juan, y la persona
de Doña Ana su hija, en quien
naturaleza blasona,
sin los melindres de linda,
los privilegios de hermosa.
Esta, pues, beldad, y encanto,
quando llegó de Lisboa
a Sevilla, entre los muchos
que amantes se le apasionan,

sólo mereció su primo,
que era el Marqués de la Mota,
lo decente de su agrado:
que en dulce lazo eslabona
entre dos que bien se quieren
correspondencia amorosa.
Llegó Don Juan á su patria,
y en el termino de un hora
se enconttó con el Marqués,
y hablando de varias cosas,
le tocó en la pretension
de su prima, á quien adora,
y ofreciendose ausentarse,
se quedó Tenorio á solas
paseando los umbrales
desta hermosura preciosas;
al tiempo que ella á su primo
en una elegante copia
le refería el estado
de su desventura toda,
y que si era firme amante,
que le aguardaba á deshoras
aquella noche sin falta;
y la torpe portadora
le dió á Don Juan el papel,
diciendo que en mano propia
se lo entregase al Marques,
y el que de burlador logra

el nombre , que sus infamias,
delitos , y hechos pregonan,
viendo á su torpe apetito
brindarle en su dulce copa
trazó el modo de gozarla
sin que el Marques de la Mota
supiera su ardid aleve,
pues con audacia traydora
le pintó el lance á medida
de su intencion engañosa;
ofreciendole su brazo
para su amparo , y custodia,
si en el lógro desta dama
halla accion dificultosa.
Y despidiendose de él
fué á su casa , deseosa
el alma de que tendiese
la noche sus negras sombras,
donde á la hora citada
adornada su persona
de ricas galas de corto,
proveído de lisonjas,
que eran aceradas púntas
para herir heroycas honras,
tambien de bruñido acero,
partió con accion briosa
á la calle de la Sierpe,
desta illustre perla concha;
é introducido en la casa
de aquella noble señora,
fingia que era su amante
con la voz baxa , y traydora,
hasta que pudo Doña Ana
en sus acciones dudosas
informarse del engaño,
y alentada , y valerosa
dió voces , porque llegaran
á remediár su deshonor:
acudió su noble padre,
á quien dió muerte alevosa
el ingrato burlador,
disfrazada su persona;
y dando á entender su astucia

era el Marques de la Mota,
se salió disimulado,
encontrando á aquella hora
un pariente que le avisa
tiene un decreto , que informa
de como el Rey de Castilla
manda en diligencia pronta
vaya á Lebrija , hasta tanto
que determina otra cosa.
Supo la desgracia el Rey
de Don Gonzalo de Ulloa,
y mandó hacerle un sepulcro
de grandeza tan heroyca,
que excedió las maravillas
de la gran Menfis , y Roma.
De un criado acompañado,
que al falso Tenorio apoya,
salió á cumplir su destierro,
y como aquel que no ignora
sabe que una mala estrella,
del triste perseguidora,
nunca cesa de influir
al que sigue su derrota;
y al perverso , y rematado
en trayciones engañosas,
le facilita ocasiones
á donde mas se eslabona;
asi sucedió en un caso,
que la Villa que le nombran
Dos Hermanas , su fortuna
le previno en unas bodas,
pues llégando como noble
á honrar la fiesta famosa,
como villano atrevido
supo conquistar la novia
al logro de su deseo:
y estando con ella á solas,
despues que rendido amante
fingió penas dolorosas,
le prometió hacerla dueño
de riquezas , y de pompas
tan inmensas , que la idéa
se desvaneció en la sombra.

Y hallandose la inocente
desta dicha temerosa,
le dixo que le jurará,
pues era tan venturosa
la dicha de ser su esposo
el blason de su victoria.
A lo qual Don Juan Tenorio
le dixo : Divina Aurora,
si falto á lo prometido;
me dé la muerte afrentosa
de un muerto el ayrado estoque,
y acabe en tristes zozobras;
con lo qual asegurada,
de la lealtad que le abona,
se rindió al sacre alevoso
aquella hermosa paloma:
gozó en gages de marido
de su honor la mejor joya,
y dexandola en el lecho
dormida de afectuosa,
salió entre el mudo silencio
que la media noche logra,
y previniendo al criado,
que con secreto disponga
en Sevilla su hospedage,
en ella se entró á deshora;
y pasando disfrazado
una noche temerosa
por el Templo donde estaba
la boveda suntuosa,
que el cadaver ocultaba
de Don Gonzalo de Ulloa;
reparó , que en el padron
de piedra estaba su copia,
y en la lápida un letrero,
que decia la traydora
muerte que le dió un villano
al hombre de mayor honra,
y que aguardaba que Dios
tomase tan lastimosa
muerte á su cargo , vengando
agravios con que provoca.
Leyóle ayrado Don Juan,

y ha dicho con risa , y mofa:
Este es á quien dí la muerte,
bien parece esté á la sombra
de Alcántara el Caballero,
porque si viviera ahora
le pelaria las barbas,
que aun de piedra me provocan.
Vos os habeis de vengar?
En piedra es hazafia impropia;
pero aunque piedra seais,
Démonio , ó funesta sombra,
ahora voy á cenar,
venid , vereis no se azora
mi espiritu valeroso
de imaginacion medrosa.
Y habiendose asi burlado,
dando vuelta á la espaciosa
Ciudad , se fué á su posada,
que ya le tenian pronta
la cena , temiendo todos
su condicion rigurosa.
Y empezando el primer plato,
que dulce el gusto sazona,
dieron un golpe á la puerta,
y al ir á vér qué persona
es quien á deshoras llama,
el porrero se alborota:
todos los criados tiemblan,
abrir los labios no osan,
y entrando poco á poco
Don Gonzalo , de la forma;
que armado de Caballero
estaba en la fría losa;
Don Juan , aunque con rezelo,
enojado la luz toma,
y al encuentro le salió
preguntando , qué le importa
el venir alborotando
su mansion á aquella hora?
Yo soy aquel Caballero,
que con accion valerosa
convidasteis á cenar,
respondió la triste forma.

Dice Tenorio, pues vamos,
que nada me desazona,
pues para todos habrá.
De temeridad tan loca
què se puede discurrir,
pues ya la misericordia
de Dios á un hombre tan malo
le cerró las puertas todas?
Fué concluido el convite,
porque es muy larga la historia,
y quiero finalizarla;
y al despedirse, le toma
el convidado de piedra
la mano, á lo que le otorga,
juramentando no falte
á su convite, pues goza
prendas de tanto valor;
y al otro día blasona
Don Juan entre sus criados
el valor de su persona;
y muy alegre trataba
el solemnizar sus bodas
con la Duquesa Isabela,
pues tan ilustre señora
en el Rey, y sus parientes]
hallò defensa, y custodia.
Y no pudiera Don Juan
dexar de hacer otra cosa:
y siendole tan preciso
el ver á su noble esposa,
llegó la hora, y le dixo
á su criado, me importa
no ir al Alcazar, pues tengo
de lograr la hazaña heroyca
de ir á cumplirle al difunto
mi palabra en esta hora;
y tocando en el postigo
del Templo, (accion prodigiosa!)
se abrió sin algun impulso,
y el Caballero la losa
de la boveda caduca
levantò, con accion pronta,

á donde entraron los tres:
y puesta una mesa tosca,
fueron las viandas puestas
de vivoras ponzoñosas,
de aspides, y serpientes,
y las bebidas costosas
de las hieles de dragones.
Y habiendose hecho la costa
del convite justiciero,
se levantó con voz ronca
el convidado de piedra,
y le dixo: Ahora importa
me des la mano, en que pagues
las ofensas de mi honra,
y apretandolo en estrecho
lazo, el corazon se asoma
por sus ojos, y pidiendo
á la gran misericordia
tiempo para confesarse,
le dice: No es tiempo ahora,
porque son juicios de Dios,
que muera de aquesta forma
el que tan mal ha vivido;
y acabó en ansias rabiosas
el burlador de Sevilla,
que la justicia pregona
de un Dios inmenso enojada
de culpas tan alevosas,
un convidado de piedra,
que supo vengar su honra,
quien tal hizo, que tal pague,
dixo esta venganza heroyca.
Y los que en el tempestuoso
mar del mundo, viento en popa,
navegan por sus deleytes,
teman, que si Dios se enoja,
puede dexar el castigo
para la ultima hora.
Y aqui el Poeta rendido
perdon pide de la historia,
siendo hermosa la ha afeado
con las faltas que le notan.

F I N.